

La muerte de un inmortal

Luis Sánchez Latorre



Fernando Alegría Alfaro fue un hombre de carne y hueso -más de carne que de hueso- que eligió la muerte como actividad de las actividades para sobrevivir: la de profesor. Como una cosa lleva a la otra, pronto se le vio escudriñado. Recoletano, de raíces populares, su enorme poder de comunicación permitió que se proyectara muy luego, con cómoda soltura, fuera de las capillas de barrio. Me parece recordar que almorzó a participar en la fundación del grupo Angurrientos (con Juan Godoy Cuchalán y Jorge Jobet a la cabeza). De cualquier forma, dada su fresca peregrinación para captar el paso de las corrientes en fuga, fue capaz de analizar con lujo de detalles el prospecto del angurrientismo (apetencia vital de estilo, según Juan Godoy).

Todas estas cosas suenan hoy a meras humillantes, como diría Graciela Romero, hija del novelista Alberto Romero. La verdad, porque hasta la literatura con apetencia vital de estilo o

sin apetencia vital de estilo se convierte en una lustrafía al curso de la historia del hombre.

Aunque Fernando Alegría, maestro de Stanford, parecía inmortal, los datos oficiales indican que acaba de morir. Ya hace años Miguel Serrano se



La ventaja que mostró Fernando Alegría con relación a sus contactos con el mundo estuvo en su amplia manera de franquearse con todos los sectores. Para él no había escritores de arriba ni de abajo.

preguntaba: "¿También mueren los inmortales?"

La ventaja que mostró Fernando Alegría con relación a sus contactos con el mundo estuvo en su amplia manera de franquearse con todos los sectores. Para él no había escritores de

arriba ni de abajo. Todos hacían valer su peso en prendas humanas.

En 1965, debido al deseo de evocar los Encuentros Internacionales de Ginebra, nos reunimos con Guillermo Blanco, Benito Arenas, Arturo Aldunate, Jaime Valdivieso, Eduardo Freyre y Fernando Alegría y sacamos adelante, en el día más frío de ese año, un con-

cuerdo al que concurrían cien participantes. Se divagó sobre este mundo y el otro en la Hostería Las Perdices. Si no me equivoco, en un cuartucho Fernando Alegría me presentó a Raúl Ruiz en calidad de "joven autor teatral".

En agosto de 1969, Fernando Ale-

gría Alfaro volvió a ser mi "compadre", ahora en la organización del Encuentro Latinoamericano de Escritores. Más tarde me molestó que él, que mostraba tanta tan buen trazo, dijera en otros coloquios internacionales que el encuentro de Chile había sido obra de Gabriel Valdés, en circunstancia de que a él le constaba más que a nadie que había sido hecho casi a mano por la gente de STCH.

Su visita periódica al país con ocasión del otorgamiento del Premio Nacional de Literatura resultó a la larga una majadería oportunista, indigna de sus meritos. Fue otro factor de distancia. En realidad, a los escritores que se alejan por mucho tiempo de sus arres les cuesta cada vez más conservar los mitos de la tradición.

Para mí, la mejor novela de Fernando Alegría no es la celebrada y festiva "Caballero de cuapá", sino el político documento social "Mañana los guerreros".

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, SGO. 5 - NOV. 2005 P. 35

La Muerte de un inmortal. [artículo] Luis Sánchez Latorre

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Muerte de un inmortal. [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa